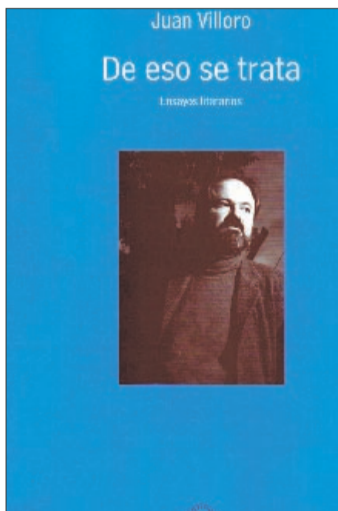


EL TIEMPO		
ARICA	19 / 27	PARCIAL
IQUIQUE	18 / 27	PARCIAL
ANTOFAGASTA	18 / 24	PARCIAL
COPIAPO	14 / 28	PARCIAL
LA SERENA	15 / 23	DESPEJADO
VALPARAISO	15 / 21	PARCIAL
SANTIAGO	13 / 28	DESPEJADO
RANCAGUA	13 / 27	DESPEJADO
TALCA	11 / 27	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	14 / 22	DESPEJADO
TEMUCO	13 / 31	DESPEJADO
PUERTO MONTT	11 / 27	DESPEJADO
COYHAIQUE	10 / 26	PARCIAL
PUNTA ARENAS	9 / 14	LLUVIA
ANTÁRTICA	0 / 1	NUBLADO

INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	11	EXTREMO
IQUIQUE	8-10	MUY ALTO
ANTOFAGASTA	11	EXTREMO
LA SERENA	11	EXTREMO
LITORAL	11	EXTREMO
SANTIAGO	11	EXTREMO
CONCEPCIÓN	8-10	MUY ALTO
PTO. MONTT	11	EXTREMO
COYHAIQUE	11	EXTREMO
PUNTA ARENAS	6-7	ALTO
ANTÁRTICA	3-5	MODERADO



LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Villoro, fiesta para lectores y relectores

Mili Rodríguez Villouta

SHAKESPEARE, MALCOLM Lowry, Onetti, Cervantes, Hemingway, Thomas Mann, Borges, Bioy Casares son los personajes de este libro de ensayos literarios: Villoro ha escrito un texto para subrayar, lleno de zonas brillantes, que articulan y juegan con la claridad de lo complejo. En la práctica, "De eso se trata" es una gozosa relectura; un comentario y un revival.

Al principio narra su encuentro con Harold Bloom en Yale. El pesado crítico neoyorkino estaba inmerso ese año, 1994, en Shakespeare. Villoro cuenta cómo Bloom recitaba zonas completas de Hamlet en su clase: cerraba los ojos y se ponía en trance. Tenía todo el aspecto de un tipo al que le duele algo. También recuerda las oblicuas y fulminantes bromas del "dramático profesor" contra sus alumnos; y sus conclusiones, que derribaban como árboles en la selva, libros teóricos enteros. Bloom es un elegido que opta por equivocarse y le achunta. El tema al principio es Hamlet, el insidioso veneno, la parálisis del príncipe de Dinamarca frente al asesinato de su padre, la locura y el fingimiento de la locura.

Pero hay que ver las tramas y subtramas de estos ensayos, que salen de una biblioteca consumida con pasión. De Casanova, destaca que para Caballero de Seingalt el amor es un casting gigantesco y "una curiosidad más o menos fuerte". Y que su hazaña consiste en "convertir la imaginación en una zona erógena". Cuando habla de Malcolm Lowry, se desliza de las comodidades genéricas de las revistas caras, de papel couché, a un terreno más ominoso, el del Cónsul de "Bajo el volcán".

Lowry vivió una borrachera que duró más o menos 30 años -asegura- y escribió una joya. "Un mezcal, dijo el Cónsul" es el título de ese capítulo. Para reescribir por cuarta vez su novela, Malcolm Lowry había vuelto a Cuernavaca ("donde el más eficaz de los venenos para insectos se llama 666"), escenario de la trama, y alquilaba la casa de uno de sus personajes, Jacques Laruelle.

Interesante que este libro haya sido imaginado, encargado y publicado en Chile, a instancias de Matías Rivas, de la Universidad Diego Portales, y con edición al cuidado de Andrés Braithwaite, cuyas cartas -mails- agradece Villoro finamente desde México. Lo vital de "De eso se trata" -lo decisivo, diría él, que adora la palabra decisivo-, es que se expone al diálogo y la controversia. Un libro opinable. Una fiesta para lectores y relectores.

DE ES O SE TRATA

Juan Villoro
Ediciones Universidad Diego Portales
Santiago, Chile, 2007
305 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Cómo comportarse en el living

SANTIAGO EN ENERO. Un televisor da vueltas alocadamente. Un libro cuelga de un cordel agarrado por un perro para la ropa. Una nave espacial aterriza en un pueblo del desierto. En las librerías, el libro superventas es un manual de instrucciones sobre cómo comportarse en el living.

La imagen del libro que cuelga está en "2666", la novela póstuma de Roberto Bolaño, puesta en escena por la compañía barcelonesa Teatro Lliure en Matucana 100. Se trata de una idea de Marcel Duchamp, uno de sus celebrados *ready-made*. Bolaño pone el libro en manos de Óscar Amalfitano, un profesor de filosofía chileno que ha ido a naufragar a una ciudad del desierto mexicano tristemente famosa por los miles de crímenes contra mujeres que impunemente en ella se cometen, ciudad de la cual Amalfitano quiere alejar a Rosa, su veinteañera hija.

El libro que cuelga del cordel deja caer unas cuantas imágenes. La más filuda muestra el desierto lleno de cruces mientras desfila interminablemente la lista con los nombres de las muertas y suena una marcha fúnebre. Entretanto, un grupo de hombres cuenta con seriedad una retahíla de chistes sobre mujeres. La mujer es una vagina con un desorden de células alrededor.

Mi vecino de asiento me cuenta una versión femenina de ese seudo chiste: Un hombre es todo aquello que le sobra a un pene. En "La novia vestía de negro", Jeanne Moreau acaba con todos los hombres que la rodean. Una actitud eminentemente polisémica. Según mi vecina, se trata de una película muy recomendable.

Otro asunto que cae es una nave espacial. En este caso cae en la pantalla del cine Hoyts. Se trata de "Chile puede", la recién estrenada



El libro superventas del verano es un manual de instrucciones sobre cómo comportarse en el living. Los humoristas y los superventas basan su éxito en repetir las simplezas que la gente dice.

película de Ricardo Larraín. Tiene mérito que el ámbito del cine, la gente que asiste, se parezca a la película. A sus colores y sus formas. La película quiere apoyarse en esas superficies para trascenderlas a través de una metáfora. Un empresario decide lanzar al espacio a un astronauta desde el desierto de Atacama. El disparatado proyecto termina con la nave espacial en la calle principal del pueblo nortino de Inca de Oro, al ritmo de una diablada.

Otro libro que cuelga es un superventas, un manual de instrucciones. Trata de establecer cómo se comporta el ser nacional, la gente,

Antonio de la Fuente



y, sobre todo, cómo debería comportarse. El libro está escrito por una señora de apellido Sordo. Lo esencial del ser nacional, a su modo de ver, no acontece en las empresas ni en el Congreso Nacional sino en el living de nuestras casas. Mi vecina me dice que la señora Sordo sostiene que la culpa del problema en que estamos metidos todos la tienen las madres por abandonar a sus hijos y salir a trabajar. Los humoristas y los superventas basan su éxito en repetir las simplezas que la gente dice y se escucha decir. No he leído el libro de la señora Sordo y no hay muchas probabilidades de que algún día lo lea. No leo manuales de instrucciones, no suelo leer libros superventas ni menos aún libros escritos

por mujeres que no tengan nombre de flor, como Marguerite o Rosa.

Estas son las historias que cuentan las novelas y las películas, y está muy bien que las cuenten. Pero no creo que exista más cumplida metáfora del ser nacional que la que aparece a diario en la portada de los periódicos. Sin olvidar a las revistas femeninas. Esos colores, esas formas. Esas historias cosidas con hilo negro y tiradas de los pelos son el ser nacional. Borges tenía razón, por ahí no pasa la historia, la mayúscula. Pero ahí estamos todos mirándonos a diario las caras los unos a los otros.

La última imagen está en el Bellas Artes. Un televisor da vueltas alocadamente movido por un torno. Un artista llamado Papasfritas lo ha instalado allí junto a otras escorias del ser nacional. El público se agolpa a contemplar el efecto hipnótico de ese fuego fatuo. Otras imágenes pueden verse en ese mismo museo. La cara del ser nacional, sin embargo, la gente, los diarios, sólo parece tener ojos para esa tele que se ha vuelto loca. Y recíprocamente.



Alejandro Kirk

TOMATUMATE

Desnazificación

TRES INTEGRANTES del alto mando del Ejército de Chile aparecen involucrados en crímenes de la dictadura cuando eran adolescentes. Los dirigentes empresariales protestan porque el ministro del Trabajo se reunió con el principal dirigente sindical de Chile. La UDI critica la "debilidad" del Gobierno por impedir que Patricia Troncoso muriera de hambre. *El Mercurio* titula orgulloso que la derecha llega a la presidencia de la Cámara de Diputados "por primera vez en 50 años".

Trabajadores y trabajadoras con sueldos miserables tiemblan de miedo cuando cae el índice Nikkei o se desploma la bolsa de Nueva York. Un reportero de TVN hace varias recomendaciones alimentarias, pero aconseja al público que, mejor, "si tiene dinero", que vea a un médico. Una publicidad bancaria muestra a un individuo vendado escapando de un hospital por la ventana, para evadir una

En Alemania, tras la derrota del régimen nazi, todos asumieron una responsabilidad terrible y duradera: la tragedia no fue obra de un sicópata (Hitler), sino de todo el pueblo alemán.

cuenta enorme (se supone que es gracioso).

Cuando se reseña la vida de Volodia Teitelboim, se cuenta que fue senador, pero no que fue arbitrariamente destituido, que se salvó de la persecución y posible asesinato por estar fuera del país y que pasó 16 años exiliado en la Unión Soviética. Eso mismo ocurre con muchas otras reseñas históricas, de cualquier tema: una historia lineal, sin traumas, sin "política".

Como dice Ricarte Soto en su notable columna dominical, mientras a decenas de pacos y milicos se les enjuicia y manda a la cárcel -aunque sea un hotelito la tal "cárcel"- sus mandantes andan por ahí

de contralores de la democracia y posiblemente sea alguno de ellos quien llegue a dirigir la Cámara, por obra y gracia de un sistema electoral malévolo.

Una impactante película uruguayo-chilena que se estrenará próximamente en Santiago tiene como lema "la verdad cura": como dice la canción, por todas esas cosas y por muchas otras en el año 18 de la post-dictadura, la desnazificación de Chile es una necesidad urgente. Esta es hoy la única "medida de lo posible".

¿Qué es la desnazificación? En Alemania, tras la derrota del régimen nazi, todos los partidos e instituciones asumieron una responsabilidad terrible y duradera:

que la tragedia no fue obra de un sicópata (Hitler), ni de un grupo cualquiera, sino de todo el pueblo alemán.

Aquí es menos grave, porque por suerte Chile no tenía la potencia para invadir a sus vecinos, pero hay que asumir oficialmente, como Estado, que es mentira que las culpas son individuales. Reconocer que hubo un régimen ilegal y que todo lo que hizo está viciado de fondo.

Estos generales cuestionados seguían órdenes, tenían 18 años y creían estar salvando al país de la bestia marxista. ¿Es justo castigarlos? ¿Para qué, si los reemplazarán otros iguales? Peor aun, de aquí a diez años el alto mando será igualito, compuesto por gente inocente, pero que aprendió en la Escuela Militar que en 1973 el Ejército salvó a la patria. No sé por qué cuesta tanto decir -y más todavía asumir- algo que sabe todo el mundo.